



de sus pinturas fundamentales, con varios bocetos, unos anotados, otros bosquejos dibujados, y otros, ya estudios de color, que en definitiva es la gran elipsis kandiskiana, el triunfo del color en detrimento de la forma en la dinámica plástica. Esta obra, se titularía «Composición VII», de 1914.

Otras curiosidades, en el plano bibliográfico son los desarrollos para la cubierta del citado libro, con la exposición de un ejemplar de la época, donde contrasta la minuciosidad artesana con que se volcaban estos artistas en estos

detalles. Otro hito de su carrera presente en esta exposición es el diseño de la portada del almanaque «Der Blaue Reiter», El Jinete Azul, para conmemorar la segunda exposición del grupo en Munich, en 1912.

A lo largo de las salas, el espectador, tiene una progresiva inmersión en la vida práctica pictórica de la época, atestiguado por esos dibujitos, poco ma-

yores que un sello de correos, trazados con tinta china de forma rápida, con un simple gesto; en un papel oscurecido por la agresión del tiempo, que se ve extremadamente frágil, antiguo, pero que transmite esa frescura de toda innovación, que nunca envejece. El

estallido de color que saturará la vista en la sala mayor, pienso, que es el efecto

creado por el autor como impresión para el público visitante; los juegos cromáticos que desde lejos ejecutan la danza mental de las complementaciones y relaciones, sin semejanza con las formas de la naturaleza cotidiana. Al acercarnos, toman dimensión los perfiles, las líneas que remarcan los contornos y acentúan los volúmenes y, de pronto, tomamos conciencia de habernos asomado al visor de un microscopio y estar observando un paisaje microscópico, un mundo oculto que pasa desapercibido a los ojos miopes de la visión humana.

*Otro hito de su carrera presente en la exposición es el diseño de la portada del almanaque «Der Blaue Reiter», El Jinete Azul, para conmemorar la segunda exposición del grupo en Munich, en 1912*